



Equipo sacerdotal

Párroco:
Ángel Luis Caballero Calderón
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares

☎ 91 856 60 45

🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA

La lectura del Apocalipsis hace referencia a todas aquellas personas que, durante su vida, fueron un ejemplo admirable de santidad, aunque su nombre no figure en ningún calendario, ni santoral religioso. Seguro que todos nosotros conocemos a alguna de estas personas, familiares, amigas o simplemente conocidas, que durante su vida fueron para nosotros ejemplo de bondad y santidad. Hoy, fiesta de todos los santos, queremos dedicarles nuestro recuerdo, nuestra oración y nuestra admiración. Sí, queremos dedicar esta fiesta al recuerdo de tantas personas anónimas que testimoniaron con el ejemplo de su vida su fe religiosa. Madres y padres que trabajaron en el anonimato de la casa, o del campo, o de la empresa, regalando sudor y amor, pendientes siempre de la familia y del trabajo y de la sociedad. Empleados y jornaleros fieles y cumplidores, mujeres explotadas y generosas, pobres luchadores y valientes, cristianos, en definitiva, que supieron hacer de su fe el motor y la palanca para luchar con amor contra el mal y la injusticia. Todos ellos supieron renunciar a muchas diversiones justas y a muchos gastos superfluos, a muchas comodidades y a muchos descansos, para conseguir así, con el ejemplo de

su fe, y con una lucha valiente, que su familia y la sociedad en la que vivían pudieran tener una vida más digna y más de acuerdo con los designios de Dios. Su lucha y su esfuerzo no fueron muchas veces debidamente reconocidos, ni mucho menos recompensados. Vivieron y murieron anónimamente; podemos afirmar que su vida fue, en muchos casos, un sacrificio, un lento martirio aceptado por amor, que sólo floreció y fructificó después de la muerte. Si la vida del cristiano es siempre una lucha contra el mal, la vida de estos santos anónimos fue, sin duda, una lucha que mereció la aprobación y recompensa por parte de Dios. La vida de estos santos anónimos, cuyo recuerdo hoy celebramos, debe servirnos de guía y estímulo a todos los que ahora queremos seguir luchando con las armas del evangelio contra la injusticia y contra el mal en el mundo.

Los cristianos llamamos todos los días a Dios Padre nuestro y nos gusta creer que somos sus hijos. Lo difícil es vivir como auténticos hijos de Dios. Porque la carne, que es débil, se rebela constantemente contra el espíritu, el cuerpo nos arrastra y nos empuja hacia los placeres materiales y, en muchos momentos, actuamos más como hijos de la carne que como

hijos de Dios. Así es nuestra pobre realidad. Pero es verdad que somos hijos de Dios y nuestro deber es trabajar cada día para comportarnos como tales. En el plano de nuestra conducta diaria, el vivir como hijos de Dios es más una tarea a realizar, que una realidad ya conquistada.

La razón básica por la que pueden considerarse bienaventurados todos los que se mencionan en el evangelio, es porque de ellos es el reino de los cielos. Pero yo creo que no debemos poner, sin más, el reino de los cielos en la otra vida y decirles a los que sufren y a los perseguidos por causa de la justicia que tengan paciencia en esta vida, porque la felicidad les llegará después en la otra. Yo creo que Jesús de Nazaret y su Padre, nuestro Padre Dios, quieren que todas las personas seamos felices también aquí, mientras vivimos. Y no hay duda de que, si todos nos comportáramos y viviéramos como auténticos hijos de Dios, viviríamos, de verdad, felices y bienaventurados también aquí en la tierra.

GABRIEL GONZÁLEZ DEL ESTAL

Fiesta de Santa María La Real de la Almudena 2015

Patrona de la
archidiócesis de Madrid

Maria, Madre de Misericordia

Ven a celebrarlo ofreciéndole flores y alimentos para los necesitados del 7 al 9 de Noviembre en la Catedral, y en la Eucaristía del lunes 9 a las 11 h. en la Plaza Mayor de Madrid.

También puedes colaborar como voluntario. Mas info en la parroquia



PRIMERA LECTURA**Lectura del libro del Apocalipsis****Ap 7, 2-4.9-14**

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello de Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: -No dañéis a la tierra y al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios.

Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: -¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del cordero!

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo: -Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Y uno de los ancianos me dijo: -Esos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?

Yo le respondí: -Señor mío, tú lo sabrás.

El me respondió: -Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero.

SALMO RESPONSORIAL**Sal 23**

R.- Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes;
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R.-**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón, que no confía en los ídolos. **R.-**

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de la salvación.
Este es el grupo que busca el Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

**PALABRA DE DIOS**

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R.-**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la primera carta del apóstol San Juan****1Jn 3, 1-3**

Queridos hermanos:

Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

**EVANGELIO****Lectura del santo evangelio según San Mateo****Mt 5, 1-12a**

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron los discípulos; y él se puso a hablar, enseñándolos: -Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

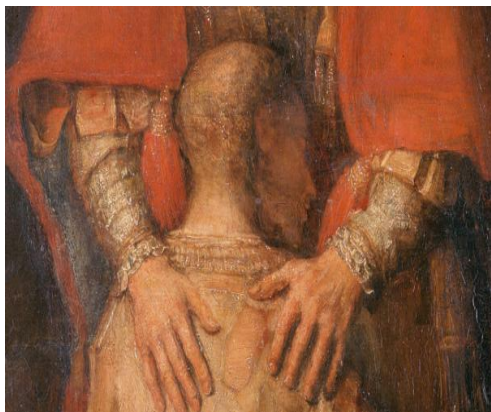
LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes	2	Los fieles difuntos
Martes	3	San Martín de Porres
Miércoles	4	San Carlos Borromeo
Jueves	5	Santa Ángela de la Cruz
Viernes	6	San Pedro Poveda
Sábado	7	San Wilibrodo, obispo

Lam 3,17-26 / Sal 129 / Rom 6,3-9 / Jn 14,1-6
Rom 12,5-16a / Sal 130 / Lc 14,15-24
Rom 13,8-10 / Sal 111 / Lc 14,25-33
Rom 14,7-12 / Sal 26 / Lc 15,1-10
Rom 15,14-21 / Sal 97 / Lc 16,1-8
Rom 16,3-9.16.22-27 / Sal 144 / Lc 16,9-15



ESTA ES NUESTRA FE



20. No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre *justicia* y *misericordia*.

No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor.

La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno se debe dar lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como la observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y otros publicanos y pecadores, dice a los fariseos que le replicaban: «Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9,13). Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Se comprende por qué, en presencia de una

Misericordiae Vultus (IX)

Misericordiosos como el Padre

perspectiva tan liberadora y fuente de renovación, Jesús haya sido rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Estos, para ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las personas, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención a las necesidades que tocan la dignidad de las personas.

Al respecto es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas –«yo quiero amor, no sacrificio» (6, 6). Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto para sus interlocutores que se detienen en el respeto formal de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

También el Apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Antes de encontrar a Jesús en el camino a Damasco, su vida estaba dedicada a perseguir de manera irreprochable la justicia de la ley (cfr Flp 3,6). La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión precedente al punto que en la carta a los Gálatas afirma: «Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley» (2,16). Su comprensión de la justicia ha cambiado ahora radicalmente. Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley. No es la observancia de la ley lo que salva, sino la fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica. La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr Sal 51,11-16).

21. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y crear. La experiencia del

profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano de la destrucción; el pueblo no ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los Padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar el pueblo infiel: no ha observado el pacto establecido y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: «Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse» (Os 11,5). Y sin embargo, después de esta reacción que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: «Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar» (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: «Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia.» [13] Es precisamente así. La ira de Dios dura un instante, mientras que su misericordia dura eternamente.

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia.

Continúa...





Tenemos Lotería de Navidad de la parroquia y de la I.Cofradía 15.858

Para ayudar en las necesidades de nuestra parroquia, ya podéis adquirirla.



DOMUND 15

Se ha recaudado en la parroquia para la actividad misionera de la Iglesia en el mundo entero:

881,79 €

En la jornada de 2014 fueron 1.034,91 €

GRACIAS

Solemnidad de Todos los Santos

Hoy **1 de Noviembre** es solemnidad de *Todos los Santos*. Como todos los años rezaremos el rosario por todos los difuntos a las 16:30 h. en el Cementerio.

Todos los Difuntos

Mañana lunes **2 de noviembre** celebraremos la **Eucaristía** por todos los difuntos **en el Cementerio a las 16:30 h.** También habrá Misa **a las 19 h. en la parroquia.**



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	1	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MENDEZ, DIF. FAM. MARTINEZ POLO; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - GABRIEL, SARA, PACO Chiari, LALI, PEPITA, BEATRIZ, MANOLO; 19:00 - MARIANO
LUNES	2	16:30 - <i>Conmemoración de todos los fieles difuntos del Cementerio;</i> 19:00 - <i>Conmemoración de todos los fieles difuntos</i>
MARTES	3	10:00 - DIF. FAM. GALVIN ABAD; 19:00 -
MIÉRCOLES	4	10:00 - ; 19:00 - DIF. FAM. BLANCO RODRÍGUEZ, MARIANO, AURORA, JESÚS Brox, DIF.FAM.BROX HUGUET
JUEVES	5	10:00 - PAQUITA, DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ; 19:00 -
VIERNES	6	10:00 - BARTOLOMÉ, CARLOS; 19:00 -
SÁBADO	7	11:00 - ; 19:00 - DIF. FAM. CUESTA, DIF.FAM.DE LA TORRE FDEZ
DOMINGO	8	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MENDEZ, DIF. FAM. SALAFRANCA-CABIECES; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - <i>Confirmaciones;</i> 19:00 -



Deseo compartir con vosotros lo que durante tres semanas he vivido, del 4 al 25 de octubre. Han sido días de gracia junto a obispos venidos de todas las partes de la tierra, llamados a reflexionar con el Papa Francisco en la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *la vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*. Merece la pena encender la luz que nos ha entregado Jesucristo en medio del mundo, y muy en concreto en medio de las familias, para disipar toda clase de oscuridad, teniendo la seguridad de que se pueden vencer las tinieblas por muy fuertes y cerradas que fueren. (...)

¡Qué valor tiene descubrir esta escuela de Bellas Artes que es la familia cristiana! Tiene su lugar en la vida escondida y ordinaria, con alegrías y también con penas, donde se va entretejiendo con paciencia, respeto a todos, humildad, servicio y vida de fraternidad; desde y en la memoria que respira la unión de generaciones que nos hacen ir lejos y cerca, en la gratitud y solidaridad, en el perdón mutuo, en la proximidad del amor concreto de los unos con los otros, de padres e hijos y abuelos; (...) Si tuviera que resumir cuáles fueron las experiencias que más huella me han dejado, las que más han calado en mi vida en estos días, os diría con toda verdad que estas cinco:

1) La experiencia eclesial que ha alcanzado lo más profundo de mi vida: una Iglesia en marcha, que camina con los hombres, que se mantiene donde el Señor la puso, en medio del mundo y en todos los caminos y situaciones de los hombres.

2) La experiencia de libertad para poder decir en la familia eclesial lo que vemos de la familia en los diversos lugares del

ESTA ES NUESTRA FE...

La familia, la "escuela de Bellas Artes más importante"

mundo en los que anunciamos el Evangelio, lo que nos preocupa. Y esto dicho sin miedos a ser mal interpretados, con toda verdad, expresando los motivos de nuestra visión, así como el juicio que hacemos sobre los mismos y las actuaciones a las que nos mueven.

3) La experiencia de fraternidad que nos hace experimentar que hemos de ir juntos, que fieles a la naturaleza de la Iglesia, que es madre, tenemos el deber de buscar y curar con la acogida y la misericordia, abriendo puertas, no juzgando, saliendo del propio recinto hacia quienes piden ayuda y apoyo o a quienes, aunque no lo pidan, se los prestamos; defendiendo los valores que son fundamentales, sin olvidar que «el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado» y que «no necesitan médico los sanos, sino los enfermos, no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores».

4) La experiencia de la verdad y la belleza de la familia, como Iglesia doméstica que es comunidad de personas y que crece cada día más en esa comunión que refleja el misterio del amor de la Santísima Trinidad, que sirve a la vida y participa en la misión de la Iglesia.

5) La experiencia viva y fuerte de la acción del Espíritu Santo; caminando juntos con espíritu de colegialidad y sinodalidad como Iglesia, hemos sabido leer la realidad con los ojos de la fe y con el corazón de Dios, descubriendo en el depósito de la fe una fuente viva en la que nos saciamos para iluminar y donde nos hemos dejado conducir por Él.

Con gran afecto, os bendice:

+ CARLOS, ARZOBISPO DE MADRID